

MANJAR SABÁTICO

Para el sábado 10 de julio 2021

Seamos todos bendecidos en Él.

Biblia:

Mateo 4

EGW:

Profetas y Reyes, capítulo 14: “En el espíritu y poder de Elías”

Testimonios:

27 de julio 2017

24 de junio 2018

2 de mayo 2019

3 de mayo 2019

18 de junio 2020 (#2)

Himnario Antiguo:

Himno N° 420: "Cariñoso Salvador"

Himno N° 332: "Con sin igual amor"

BIBLIA (versión Valera de 1602 purificada)

Mateo 4

ENTONCES Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado del diablo. 2 Y cuando hubo ayunado cuarenta días y cuarenta noches, después tuvo hambre. 3 Y llegando a él el tentador, dijo: Si tú eres el Hijo de Dios, di que estas piedras se hagan pan. 4 Mas él respondiendo, dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, mas de toda palabra que sale de la boca de Dios. 5 Entonces el diablo le lleva a la santa ciudad, y le pone sobre el pináculo del templo, 6 Y le dice: Si tú eres el Hijo de Dios, échate de aquí abajo; porque escrito está: Que a sus ángeles te encargará; y te alzarán en sus manos, para que nunca tropieces tu pie contra una piedra. 7 Jesús le dijo: Otra vez está escrito: No tentarás al Señor tu Dios. 8 Otra vez le lleva el diablo a un monte muy alto, y le muestra todos los reinos del mundo, y la gloria de ellos, 9 Y le dice: Y te daré todas estas cosas, si postrado me adorares. 10 Entonces Jesús le dice: Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás y a él sólo servirás. 11 Entonces el diablo le deja: y he aquí los ángeles llegaron y le servían. 12 Mas cuando Jesús hubo oído que Juan era preso, se retiró a Galilea; 13 Y dejando a Nazaret, vino y habitó en Capernaum, que está junto al mar,

en los confines de Zabulón y de Neftalí: 14 Para que se cumpliera lo que fue dicho por el profeta Isaías, que dice: 15 La tierra de Zabulón, y la tierra de Neftalí, camino del mar, de la otra parte del Jordán, Galilea de los Gentiles; 16 El pueblo que estaba asentado en tinieblas, vio gran luz; y a los asentados en región y sombra de muerte, luz les esclareció. 17 Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y a decir: Arrepentíos, que el reino del cielo está cerca. 18 Y andando Jesús junto al mar de Galilea, vio a dos hermanos, Simón, que es llamado Pedro, y Andrés su hermano, que echaban una red en el mar; porque eran pescadores. 19 Y díceles: Venid en pos de mí, y haceros he pescadores de hombres. 20 Ellos entonces, dejando inmediatamente las redes, le siguieron. 21 Y pasando de allí vio otros dos hermanos, Jacobo, hijo de Zebedeo, y a Juan su hermano, en una nave con Zebedeo, su padre, que remendaban sus redes; y los llamó. 22 Y ellos, dejando inmediatamente la nave, y a su padre, le siguieron. 23 Y rodeaba Jesús a toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. 24 Y corría su fama por toda la Siria; y traían a él todos los que tenían mal: los tomados de diversas enfermedades y tormentos, y los endemoniados, y lunáticos, y paráliticos, y los sanaba. 25 Y le seguían grandes multitudes de gentes de Galilea y de Decápolis y de Jerusalem y de Judea y de la otra parte del Jordán.

EGW

Capítulo 14: “En el espíritu y poder de Elías”

A través de los largos siglos transcurridos desde el tiempo de Elías, el relato de su vida y de su obra comunicó inspiración y valor a aquellos que fueron llamados a ponerse de parte de la justicia en medio de la apostasía. Y para nosotros, “en quienes los fines de los siglos han parado” (1 Corintios 10:11), tiene un significado especial. La historia se está repitiendo. El mundo tiene hoy sus Acabes y sus Jezabeles. La época actual es tiempo de idolatría tan ciertamente como lo fue aquella en que vivió Elías. Tal vez no se vean santuarios materiales ni haya imágenes en que se detengan los ojos, y sin embargo millares van en pos de los dioses de este mundo: las riquezas, la fama, el placer, las fábulas agradables que permiten al hombre que siga las inclinaciones del corazón irregenerado. Multitudes tienen un concepto erróneo de Dios y de sus atributos, y están tan ciertamente sirviendo a un dios falso como lo servían los adoradores de Baal. Aun muchos, de los que se llaman cristianos, se han aliado con las influencias inalterablemente opuestas a Dios y su verdad. Así se ven inducidos a apartarse de lo divino y a exaltar lo humano. {PR 132.1}

El espíritu que prevalece en nuestro tiempo es de incredulidad y apostasía. Es un espíritu que se cree iluminado por el conocimiento de la verdad, cuando no es sino la más ciega presunción. Se exaltan las teorías humanas y se les hace reemplazar a Dios y a su ley. Satanás tienta a los hombres y mujeres a desobedecer al prometerles que, en la

desobediencia, hallarán una libertad que los hará como dioses. Se manifiesta un espíritu de oposición a la sencilla Palabra de Dios, un ensalzamiento idólatra de la sabiduría humana sobre la revelación divina. Los hombres permiten que sus mentes se llenen a tal punto de obscuridad y confusión por la conformidad con las costumbres e influencias humanas, que parecen haber perdido toda facultad de discriminar entre la luz y las tinieblas, entre la verdad y el error. Se han alejado tanto del camino recto que consideran las opiniones de algunos así llamados filósofos como más fidedignas que las verdades de la Biblia. Las súplicas y las promesas de la Palabra de Dios, sus amenazas contra la desobediencia y la idolatría, parecen carecer de poder para subyugar sus corazones. Una fe como la que impulsó a Pablo, Pedro y Juan es considerada anticuada, mística e indigna de la inteligencia de los pensadores modernos. {PR 132.2}

En el principio Dios dio su ley a la humanidad como medio de alcanzar felicidad y vida eterna. La única esperanza de Satanás para estorbar el propósito de Dios consiste en inducir a hombres y mujeres a desobedecer esta ley; y ha hecho un esfuerzo constante para torcer sus enseñanzas y reducir su importancia. Su golpe magistral fue la tentativa de cambiar la ley misma, de manera que pudiera inducir a los hombres a violar sus preceptos mientras profesaban obedecerlos. {PR 133.1}

Un autor ha comparado la tentativa de cambiar la ley de Dios con una antigua práctica malvada de hacer apuntar en una dirección errónea una señal colocada en una importante encrucijada de caminos. A menudo, un acto tal ocasionaba mucha perplejidad y grandes aprietos. {PR 133.2}

Dios erigió una señal indicadora para los que viajan en este mundo. Un brazo de esta señal apuntaba hacia la obediencia voluntaria al Creador como camino que llevaba a la felicidad y la vida, mientras que el otro brazo indicaba la desobediencia como sendero que lleva a la desgracia y a la muerte. El camino a la felicidad estaba tan claramente definido como solían estarlo los caminos que llevaban a la ciudad de refugio en tiempos de los judíos. Pero en mala hora para la familia humana, el gran enemigo de todo bien puso las señales en sentidos contrarios, y multitudes han errado el camino. {PR 133.3}

Mediante Moisés el Señor instruyó así a los israelitas: “Con todo eso vosotros guardaréis mis sábados: porque es señal entre mí y vosotros por vuestras edades, para que sepáis que yo soy Jehová que os santifico. Así que guardaréis el sábado, porque santo es a vosotros: el que lo profanare, de cierto morirá; porque cualquiera que hiciere obra alguna ... el día del sábado, morirá ciertamente. Guardarán, pues, el sábado los hijos de Israel: celebrándolo por sus edades por pacto perpetuo: señal es para siempre entre mí y los hijos de Israel; porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, y en el séptimo día cesó, y reposó.” Éxodo 31:13-17. {PR 134.1}

En estas palabras el Señor definió claramente la obediencia como camino que llevaba a la ciudad de Dios; pero el hombre de pecado cambió la dirección de la señal, y la puso en un sentido erróneo. Estableció un falso día de reposo, e hizo creer a hombres y mujeres que descansando en él obedecían a la orden del Creador. {PR 134.2}

Dios declaró que el séptimo día es el día de reposo del Señor. Cuando “fueron acabados los cielos y la tierra,” exaltó este día como un monumento de su obra creadora. Descansando en el séptimo día “de toda su obra que había hecho, ... bendijo Dios al día séptimo, y santificólo.” Génesis 2:1-3. {PR 134.3}

En ocasión del éxodo de Egipto, la institución del sábado fue recordada al pueblo de Dios en forma destacada. Mientras estaba todavía en servidumbre, sus capataces habían intentado obligarlo a trabajar en sábado aumentando la cantidad de trabajo que le exigían cada semana. Fueron haciendo cada vez más duras las condiciones del trabajo y exigiendo cada vez más. Pero los israelitas fueron librados de la esclavitud y llevados adonde pudieran observar sin molestias todos los preceptos de Jehová. La ley fue promulgada en el Sinaí; y una copia de ella, en dos tablas de piedra, “escritas con el dedo de Dios,” fue entregada a Moisés. Durante casi cuarenta años de peregrinación, el día señalado por Dios fue recordado constantemente a los israelitas por el hecho de que no había maná cada séptimo día, y la doble porción que caía en el día de preparación se conservaba milagrosamente. {PR 134.4}

Antes de entrar en la tierra prometida, los israelitas fueron exhortados por Moisés a guardar “el día del reposo para santificarlo.” Deuteronomio 5:12. El Señor quería que, por una observancia fiel del mandamiento referente al sábado, Israel recordase continuamente que era responsable ante él como su Creador y su Redentor. Mientras observasen el sábado con el debido espíritu, no podría haber idolatría; pero si se descartaban las exigencias de ese precepto del Decálogo como si no estuviese ya en vigencia, el Creador quedaría olvidado, y los hombres adorarían otros dioses. Dios declaró: “Díles también mis sábados, que fuesen por señal entre mí y ellos, para que supiesen que yo soy Jehová que los santifico.” Sin embargo, “desecharon mis derechos, y no anduvieron en mis ordenanzas, y mis sábados profanaron: porque tras sus ídolos iba su corazón.” Y al suplicarles que volviesen a él, les llamó la atención nuevamente a la importancia que tenía la santificación del sábado. Dijo: “Yo soy Jehová vuestro Dios; andad en mis ordenanzas, y guardad mis derechos, y ponédlos por obra: y santificad mis sábados, y sean por señal entre mí y vosotros, para que sepáis que yo soy Jehová vuestro Dios.” Ezequiel 20:12, 16, 19, 20. {PR 135.1}

Al llamar la atención de Judá a los pecados que atrajeron finalmente sobre él el cautiverio babilónico, declaró el Señor: “Mis sábados has profanado.” “Por tanto derramé sobre ellos

mi ira; con el fuego de mi ira los consumí: torné el camino de ellos sobre su cabeza.” Ezequiel 22:8, 31. {PR 135.2}

Cuando Jerusalén fue restaurada, en los días de Nehemías, la violación del sábado fue objeto de esta severa averiguación: “¿No hicieron así vuestros padres, y trajo nuestro Dios sobre nosotros todo este mal, y sobre esta ciudad? ¿Y vosotros añadís ira sobre Israel profanando el sábado?” Nehemías 13:18. {PR 135.3}

Durante su ministerio terrenal, Cristo recalcó la vigencia de lo ordenado acerca del sábado; en toda su enseñanza manifestó reverencia hacia la institución que él mismo había dado. En su tiempo el sábado había quedado tan pervertido que su observancia reflejaba el carácter de hombres egoístas y arbitrarios más bien que el carácter de Dios. Cristo puso a un lado las falsas enseñanzas con que habían calumniado a Dios los que aseveraban conocerle. Aunque los rabinos le seguían con implacable hostilidad, no aparentaba siquiera conformarse con sus exigencias, sino que iba adelante observando el sábado según la ley de Dios. {PR 135.4}

En lenguaje inequívoco atestiguó su consideración por la ley de Jehová. “No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas: no he venido para abrogar, sino a cumplir. Porque de cierto os digo, que hasta que perezca el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde perecerá de la ley, hasta que todas las cosas sean hechas. De manera que cualquiera que infringiere uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñare a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; más cualquiera que hiciere y enseñare, éste será llamado grande en el reino de los cielos.” Mateo 5:17-19. {PR 136.1}

Durante la dispensación cristiana, el gran enemigo de la felicidad del hombre hizo al sábado del cuarto mandamiento objeto de ataques especiales. Satanás dice: “Obraré en forma contraria a los propósitos de Dios. Daré a mis secuaces poder para desechar el monumento de Dios, el séptimo día como día de reposo. Así demostraré al mundo que el día santificado y bendecido por Dios fue cambiado. Ese día no vivirá en la mente del pueblo. Borraré su recuerdo. Pondré en su lugar un día que no lleva las credenciales de Dios, un día que no puede ser una señal entre Dios y su pueblo. Induciré a los que acepten este día a que lo revistan de la santidad que Dios dio al séptimo día. {PR 136.2}

“Mediante mi viceregente, me exaltaré a mí mismo. El primer día será ensalzado, y el mundo protestante recibirá este falso día de reposo como verdadero. Mediante el abandono de la observancia sabática que Dios instituyó, haré desprestigiar su ley. Haré aplicar a mi día de reposo las palabras: ‘Señal entre mí y vosotros por vuestras edades.’ {PR 136.3}

“De esta manera el mundo llegará a ser mío. Seré gobernante de la tierra, príncipe del mundo. Regiré de tal modo los ánimos que estén bajo mi poder que el sábado de Dios será objeto especial de desprecio. ¿Una señal? Yo haré que la observancia del séptimo día sea una señal de deslealtad hacia las autoridades de la tierra. Las leyes humanas se volverán tan estrictas que hombres y mujeres no se atreverán a observar el séptimo día como día de reposo. Por temor a que les falten el alimento y el vestido, se unirán al mundo en la transgresión de la ley de Dios. La tierra quedará completamente bajo mi dominio.” {PR 137.1}

Por el establecimiento de un falso día de reposo, el enemigo pensó cambiar los tiempos y las leyes. Pero ¿logró realmente cambiar la ley de Dios? La respuesta se encuentra en las palabras del capítulo 31, de Éxodo. El que es el mismo ayer, hoy y por los siglos, declaró acerca del día de reposo, o sábado: “Es señal entre mí y vosotros por vuestras edades.” “Señal es para siempre.” Éxodo 31:13, 17. La señal indicadora que fue cambiada apunta en un sentido equivocado, pero Dios no ha cambiado. Sigue siendo el poderoso Dios de Israel. “He aquí que las naciones son reputadas como la gota de un acetre, y como el orín del peso: he aquí que hace desaparecer las islas como polvo. Ni el Líbano bastará para el fuego, ni todos sus animales para el sacrificio. Como nada son todas las gentes delante de él; y en su comparación serán estimadas en menos que nada, y que lo que no es.” Isaías 40:15-17. Y el Señor siente hoy tanto celo por su ley como en los días de Acab y Elías. {PR 137.2}

Sin embargo, ¿cómo se desprecia esa ley! Miremos hoy al mundo en abierta rebelión contra Dios. Esta es, en verdad, una generación rebelde, llena de ingratitud, formalismo, falsedad, orgullo y apostasía. Los hombres descuidan la Biblia y odian la verdad. Jesús ve su ley rechazada, su amor despreciado, sus embajadores tratados con indiferencia. El habló por sus misericordias, pero éstas no han sido reconocidas; él dirigió advertencias, pero éstas no han sido escuchadas. Los atrios del templo del alma humana han sido trocados en lugares de tráfico profano. El egoísmo, la envidia, el orgullo y la malicia son las cosas que se cultivan. {PR 137.3}

Muchos no vacilan en burlarse de la Palabra de Dios. Los que creen esa Palabra tal como se expresa son ridiculizados. Existe un desprecio cada vez mayor por la ley y el orden, y se debe directamente a una violación de las claras órdenes de Jehová. La violencia y los crímenes son resultado del hecho de que la humanidad se ha desviado de la senda de la obediencia. Miremos la desgracia y la miseria de las multitudes que adoran ante los ídolos y buscan en vano felicidad y paz. Miremos el desprecio casi universal en que se tiene el mandamiento del sábado. Miremos también la audaz impiedad de aquellos que, mientras promulgan leyes para salvaguardar la supuesta santidad del primer día de la semana, legalizan el tráfico de las bebidas alcohólicas. Demasiado sabios para prestar atención a lo escrito, intentan ejercer coerción sobre las conciencias de los hombres mientras

sancionan un mal que embrutece y destruye a los seres creados a la imagen de Dios. Es Satanás mismo quien inspira esa legislación. Él sabe muy bien que la maldición de Dios descansará sobre los que exalten los decretos humanos sobre los divinos; y hace cuanto está en su poder para llevar a los hombres por la ancha vía que acaba en la destrucción. {PR 138.1}

Los hombres han adorado durante tanto tiempo las opiniones y las instituciones humanas que casi todo el mundo sigue en pos de los ídolos. Y el que procuró cambiar la ley de Dios usa todo artificio engañoso para inducir a hombres y mujeres a alistarse contra Dios y contra la señal por la cual se conoce a los justos. Pero el Señor no tolerará siempre que su ley sea violada y despreciada con impunidad. Llega un tiempo en que “la altivez de los ojos del hombre será abatida, y la soberbia de los hombres será humillada; y Jehová solo será ensalzado en aquel día.” Isaías 2:11. Los escépticos pueden tratar los requerimientos de la ley de Dios con escarnio, burlas y negativas. El espíritu de mundanalidad puede contaminar a los muchos y dominar a los pocos; puede ser que la causa de Dios se sostenga tan sólo por gran esfuerzo y continuo sacrificio; pero al fin la verdad triunfará gloriosamente. {PR 138.2}

En la obra final que Dios realiza en la tierra, el estandarte de su ley volverá a enarbolarse. Puede prevalecer la religión falsa, abundar la iniquidad, enfriarse el amor de muchos, perderse de vista la cruz del Calvario, y pueden las tinieblas esparcirse por la tierra como mortaja; puede volverse contra la verdad toda la fuerza de las corrientes populares; pueden tramarse una maquinación tras otra para destruir al pueblo de Dios; pero en la hora del mayor peligro, el Dios de Elías suscitará instrumentos humanos para proclamar un mensaje que no será acallado. En las ciudades populosas de la tierra, y en los lugares donde los hombres más se han esforzado por hablar contra el Altísimo, se oirá la voz de una reprensión severa. Con osadía los hombres designados por Dios denunciarán la unión de la iglesia con el mundo. Con fervor invitarán a hombres y mujeres a apartarse de la observancia de una institución humana para guardar el verdadero día de reposo. Proclamarán a toda nación: “Temed a Dios, y dadle honra; porque la hora de su juicio es venida; y adorad a aquel que ha hecho el cielo y la tierra y el mar y las fuentes de las aguas... Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y toma la señal en su frente, o en su mano, éste también beberá del vino de la ira de Dios, el cual está echado puro en el cáliz de su ira.” Apocalipsis 14:7-10. {PR 139.1}

Dios no violará su pacto, ni alterará lo que proclamaron sus labios. Su palabra perdurará para siempre, tan inalterable como su trono. En el juicio, este pacto se destacará, escrito claramente por el dedo de Dios; y el mundo será emplazado ante el tribunal de la justicia infinita para recibir su sentencia. {PR 139.2}

Hoy como en el tiempo de Elías, la línea de demarcación entre el pueblo que guarda los mandamientos de Dios y los adoradores de los falsos dioses está claramente trazada. Elías clamó: “¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos? Si Jehová es Dios, seguidle; y si Baal, id en pos de él.” 1 Reyes 18:21. Y el mensaje destinado a nuestra época es: “Caída es, caída es la grande Babilonia... Salid de ella, pueblo mío, porque no seáis participantes de sus pecados, y que no recibáis de sus plagas; porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades.” Apocalipsis 18:2, 4, 5. {PR 139.3}

No está lejos el tiempo en que cada alma será probada. Se procurará imponernos la observancia del falso día de reposo. La contienda será entre los mandamientos de Dios y los de los hombres. Los que hayan cedido paso a paso a las exigencias mundanales y se hayan conformado a las costumbres del mundo cederán a las autoridades, antes que someterse al ridículo, los insultos, las amenazas de encarcelamiento y la muerte. En aquel tiempo el oro quedará separado de la escoria. La verdadera piedad se distinguirá claramente de las apariencias de ella y su oropel. Más de una estrella que hemos admirado por su brillo se apagará entonces en las tinieblas. Los que hayan asumido los atavíos del santuario, pero no estén revestidos de la justicia de Cristo, se verán en la vergüenza de su propia desnudez. {PR 140.1}

Entre los habitantes de la tierra, hay, dispersos en todo país, quienes no han doblado la rodilla ante Baal. Como las estrellas del cielo, que sólo se ven de noche, estos fieles brillarán cuando las tinieblas cubran la tierra y densa oscuridad los pueblos. En la pagana África, en las tierras católicas de Europa y de Sudamérica, en la China, en la India, en las islas del mar y en todos los rincones oscuros de la tierra, Dios tiene en reserva un firmamento de escogidos que brillarán en medio de las tinieblas para demostrar claramente a un mundo apóstata el poder transformador que tiene la obediencia a su ley. Ahora mismo se están revelando en toda nación, entre toda lengua y pueblo; y en la hora de la más profunda apostasía, cuando se esté realizando el supremo esfuerzo de Satanás para que “todos, ... pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y siervos” (Apocalipsis 13:16), reciban, so pena de muerte, la señal de lealtad a un falso día de reposo, estos fieles, “irreprensibles y sencillos, hijos de Dios sin culpa,” resplandecerán “como luminares en el mundo.” Filipenses 2:15. Cuanto más oscura sea la noche, mayor será el esplendor con que brillarán. {PR 140.2}

¡Cuán extraño censo habría levantado Elías en Israel cuando los juicios de Dios estaban cayendo sobre el pueblo apóstata! Sólo podía contar a una persona de parte del Señor. Pero cuando dijo: “Yo solo he quedado, y me buscan para quitarme la vida,” esta palabra del Señor le sorprendió: “Yo haré que queden en Israel siete mil; todas rodillas que no se encorvaron a Baal.” 1 Reyes 19:14, 18. {PR 141.1}

Nadie intente censar a Israel hoy, sino que cada uno tenga un corazón de carne, lleno de tierna simpatía, que, como el corazón de Cristo, procure la salvación de un mundo perdido. {PR 141.2}

TESTIMONIOS

Testimonio del 27 de julio 2017

(La Lluvia Tardía)

Amados, quiero compartir con ustedes un sueño que tuve el 27 de julio de 2017. Yo me veía durmiendo cuando de repente una voz me despertó, aún yo estaba en el sueño, pero en el sueño me desperté y la voz decía así: “así dice el Señor, jóvenes, ¿porque estáis con anatemas? ¿Por qué, si conocéis el camino, no andáis por él? ¿acaso desde el vientre materno, mientras mamabas, no supisteis de Mí? Te dirigen lobos del rebaño. Se han dado licencia para permitir toda clase de abominación y, pensando tú que estás honrando mi nombre, me estás deshonrando. ¿Por qué participas de música aberrante y luego te jactas de decir que me has alabado cuando mis oídos no pueden escuchar ese anatema?”

“Pastores,” decía, “pastores del rebaño, han descarriado mi tierno rebaño. ¿Acaso no lo veré? ¿acaso no lo sabré? Batería, ruidos estridentes, mímicas, pantomimas, shows, todo esto para Mí es anatema. ¿Dónde lo estipulé?”, decía.

“Vivo yo, dice el Señor, que, desde los que permitieron hasta los que practicaron a sabiendas, recibirán su retribución. Me llamas Señor y no me temes. Me buscas, a tu tiempo, en tu momento y luego, en momentos de desesperación solamente, es cuando me buscas,” decía la voz. Y gritaba: “¿abominación, anatema en mi pueblo y no lo toleraré más! ¡Príncipes, habéis descarriado [a] mi débil rebaño y no seréis pasados ante mis ojos como inocentes! ¡Han turbado y descarriado mi rebaño! ¡hablan de un Dios que no conocen, predicán de un Dios ajeno a ellos, y pretenden guiar mi rebaño! Vivo Yo,” decía, “que ninguno será tomado por inocente. Mis ojos lo ven, y mis testigos me lo confirman, el Espíritu Santo no está con ellos, el refrigerio no será para estos falsos. ¡Ay de ti, ay de ti que decías: ‘casa de Jehová es esta’, más allá no hay habitación para Mí! No hay morada para el Santo de Israel.”

Y seguía diciendo: “vivo Yo, que no quedará piedra sobre piedra donde puedan sentirse orgullosos. No hay verdad conocida, hoy, en todo esto: está falseado, la pretensión, la conveniencia, la fornicación, son la licencia del día, Yo, Jehová, lo estoy viendo y no lo pasaré por alto. No hay para ti escapatoria, pues a sabiendas, y por precio, has falseado la verdad y cortado el derecho. ¿Dónde están los jóvenes que me buscan y echan suerte por Mí?”, seguía diciendo, “¿dónde están sus manos alzadas buscando al Santo de Israel? ¡Jóvenes, mis ovejas tiernas del rebaño, por favor, despierten! ¡Estoy a punto de llegar y

los deleites de este mundo te ciegan! ¿Acaso no te ofrezco la vida eterna?” decía, “¿acaso no te he hecho algo Yo, de bien, todo el tiempo? He muerto por ti, te he dado la vida eterna, te la ofrezco, más no me buscas. Mal ejemplo has recibido, y te han falseado la verdad, pero Yo no cambio, Yo Soy el mismo ayer, hoy y por los siglos. ¿Qué he hecho para que no me ames y no me busques? Di mi vida por ti, sigo luchando por ti. ¿Por qué no me amas?”

“Vivo Yo que, si me buscas y haces pacto conmigo, te levantaré sobre muchos, y te usaré como nunca se ha visto, te usaré como debe ser hecho. Muchos otros jóvenes necesitan escuchar y, si haces voto conmigo, mi plan en tu vida se dará, serás estrella en un firmamento oscuro, y serás sal en un mundo insípido. Aléjate de lo falso,” seguía diciendo, “no aceptes medida falsa, Yo te ofrezco la vida eterna, te ofrezco vivir conmigo eternamente, ¿acaso eso poco para ti? No te dejes engañar, sal de la falsa adoración y levanta tus manos y dobla tus rodillas ante Mí, y Yo te levantaré como estrella para salvar a muchos. Te amo,” decía, “pero tú decides. Con un amor eterno te he amado, no hay tiempo,” seguía diciendo, “ya estamos preparándonos. El último tiempo ha llegado, ¿a quién servirás?”

En eso amados me vi en un valle, estaba hablándole a muchos, y todos eran jóvenes más o menos entre 13 y 30 años, todos atendían las instrucciones que yo les dictaba. Y yo les decía que dejaran de jugar videojuegos, que estuvieran sacando tanto tiempo para internet, que dejaran todo eso, que buscaran al Señor, que dejaran la música que no agradaba a Dios, que se alejaran de la pornografía, que sacaran los deseos de su vida y entronaran a Dios en sus vidas. Yo les decía que no había tiempo que perder, que Jesús viene ya, que se alistaran para recibir el Espíritu Santo, y que éste no vendría cuando hay anatemas. Y yo les daba una lista de anatemas: “música contemporánea”, les decía, les hablaba de la batería, de los videojuegos, de las modas, las pinturas (maquillaje), los deseos propios, que dejaran de estar detrás de líderes corruptos que permiten todo anatema diciendo que Dios está ahí cuando no está. Que se dejaran de estar detrás de los shows, de las cantatas que falseaban un verdadero reavivamiento, y entonces les decía: “¡jóvenes despierten! ¡Dios es santo y delante de Él todas esas cosas son abominación, son anatema!”

Y seguía diciéndoles yo a estos jóvenes que estaban ahí: “muchos líderes y maestros y, aún, padres los han envalentonado en la desobediencia a Dios, y los han descarrilado, pero otros de ustedes, lo han hecho a sabiendas. ¡Levántense de parte de la verdad!” les decía yo, “y vivirán, y escojan el camino de Dios, dejen de estar detrás de mamón que los va llevar a la destrucción. Dejen de estar tibios, su alma es abominación al Señor cuando están tibios. ¡Hoy es el día de decidir! De ustedes está el tomar la decisión, ¿qué harán?”, les seguía diciendo yo.

En eso, amados, vi los jóvenes que aceptaron el llamado, que sus ropas seculares, con las cuales ellos estaban, comenzaron a brillar, y como que una bata blanca comenzaba a salir en vez de la ropa que ellos llevaban. Entonces todos los que aceptaron el mensaje, todos los que mostraban en su rostro que lo habían aceptado, brillaban con una energía grande, y todos estaban, ¿verdad?, uno detrás de todos ellos. Entonces, todos comenzaron a brillar y brillaban y brillaban y brillaban y, de repente, todos comenzaron, dieron la espalda, y comenzaron a correr. Detrás de ellos había un río, cruzaron ese río, y comenzaron a subir una ladera y una montaña grande que había al frente. Entonces, mientras ellos subían, aún más brillaban. Entonces yo trataba de verlos, pero, de repente, los perdí de vista porque los árboles me los tapaban y yo estaba desesperada tratando de buscarlos con la vista, más no los veía.

En eso, de repente, mi acompañante apareció y me dijo: “¿que ves? ¿qué estás buscando?”, y le dije: “¡he perdido de vista a los jóvenes, no los veo!” Y me dijo: “mira otra vez”. Entonces vi luces que se movían entre los árboles y, ya casi, estaban llegando a la cumbre de la montaña, y le pregunté: “¿por qué cuando terminé de hablarles todos ellos corrieron y cruzaron el río y subieron a la montaña?” Y él me contestó: “¿viste sus vestiduras cambiar y que comenzaron a brillar?”, entonces le dije: “sí, sí lo vi”. Y él me dijo: “observa”. Entonces vi el momento cuando yo les estaba hablando a estos jóvenes y pude ver cómo, ángeles del Señor, se paseaban en medio de ellos, cuando ellos escuchaban las palabras, pero también vi ángeles negros, eran pocos, pero hacían la lucha para que la verdad no llegara a sus oídos. Y vi cómo, los que aceptaron y recibieron la orden de los ángeles buenos, corrían y cruzaban el río porque los ángeles les decían: “¡corran, crucen el río, y corran a la montaña!” Por eso fue que ellos comenzaron a correr, por esta orden divina, y fueron hasta la montaña.

Entonces me dijo: “ahora ve la montaña ¿que ves?”, y entonces le dije: “veo que ellos brillan ahora más que antes” Y me dijo: “mira otra vez” Entonces vi cómo, del cielo, salían lenguas de fuego y caían sobre ellos y éstos brillaban aún más, y aún más. Entonces me dijo mi acompañante: “llegó el fin, el refrigerio, la lluvia tardía los ha investido, y muchos, muchos de ellos se salvarán, y ellos mismos han librado su alma, y ellos ayudarán a otros a librar su alma también”.

¡Entonces yo me gozaba, era tremenda aquella escena, sentía que mi corazón brincaba de alegría, amados hermanos! Entonces cuando mi acompañante me dijo: “observa abajo”, vi a unos jóvenes, sus ropas eran las comunes, estos jóvenes no brillaban, entonces se me dijo que corriera a ellos. Entonces yo comencé a correr a ellos y cuando yo llegué donde ellos, todos salieron corriendo con miras, se apartaron de mí, sus rostros eran negros, se veían como la noche y, ¡me espanté al ver esa oscuridad tan grande que veían en el rostro de ellos!

Pero sólo un joven quedó, y yo le instaba a cruzar el río, pero éste no quería. Le decía que nos arrodilláramos a orar, pero no se quería arrodillar. Entonces, yo comencé a cruzar el río, y estaban, las aguas, tranquilas y el fondo era llano, y lo comencé a cruzar. Entonces, cuando ya estuve al otro lado, yo llamaba a este joven y a mi insistencia éste comenzó a cruzar y, cuando iba por la mitad, las aguas comenzaron a violentarse y el joven comenzó a hundirse. Entonces, me desesperé y grité: “¡Señor, yo no sé nadar y el joven perece! ¡Por favor, ayúdame a salvarlo!” Entonces, me vi saltando al agua y, por alguna razón que desconozco, comencé a nadar, agarré [a] aquel joven por el cuello tratando de mantener su cabeza a flote y lo llevé a la orilla.

Ya en la orilla, yo le insté al joven a que se arrodillara para orar y este, temblando de miedo, más de miedo que cualquier otra cosa, lo hizo. Entonces no nada más se arrodilló, sino que se inclinó completo al suelo, su rostro tocaba el suelo, entonces yo me incliné en las espaldas de aquel joven para agradecer a Dios por haberme ayudado a poder salvarlo. Entonces, de repente, un viento fuerte, y un ruido, llamó mi atención. Entonces, miré hacia atrás. Entonces, el río, el agua del río, se había levantado de su cauce y era un gigante enfurecido y amenazaba con caernos encima. Así que temí y clamé: “¡Jesús, Jesús, por favor, sálvanos, sálvanos!” En eso, por alguna razón, algo me dijo: “ancla tus manos firmes en el suelo”, y ahí me tiré encima del joven y sentí cómo mis dedos se enterraban en la tierra y dije: “¡Señor, sálvanos que perecemos!” Entonces, sentí el peso del gigante de agua en mis espaldas, pero no me movió, rugió y rugió, pero allí estábamos, el joven y yo, sin movernos. Entonces, de repente, una luz prominente del cielo nos alumbró y las aguas volvieron a su lugar, y pudimos levantarnos.

Yo estaba exhausta, caí al suelo y, mientras miraba la luz proveniente del cielo y agradecía a Dios, me acordé del joven y lo busqué, pero no lo encontraba. Corrí río abajo, por la orilla del río. Entonces, de repente, lo veo que está en una piedra dentro del río y él se aguantaba de esa piedra, pero la corriente era muy fuerte y lo arrastraba. Entonces me fijé más abajo en el río y vi una gran cascada, entonces pensé: “Señor, va a morir”, y comencé a gritar, comencé a gritar: “¡Señor, por favor ayúdame a ayudarlo, ayúdame porque va a perecer!” Entonces, de repente, fui agarrada por la espalda, y me elevaron hacia el joven, entonces al mirar quién me agarraba por la espalda vi a mi acompañante, él era el que me cargaba. Entonces fuimos al joven y lo agarré y lo sacamos a la orilla. Allí estábamos agradecidos, y, agradecidos a Dios por mandar su ángel a acompañarnos y a sacarnos de aquel lugar tan enfurecido, por haber rescatado este joven, por sus misericordias. Entonces mi acompañante nos dijo: “¡síguenme!” Entonces, lo seguimos hasta el pie de la montaña y comenzamos, seguros ya, a subirla. En ese momento, desperté.

Conozco muy de cerca [a] este joven, por eso me impacta esta situación, pero me desperté con la certeza de que Dios está llamando a la juventud a hacer pacto con Él. Ojalá que

muchos, muchos, puedan decidir y puedan decir: “¡heme aquí, Señor! ¡Envíame a mí!” Que Dios me bendiga a todos los jóvenes, y a todas las personas que puedan escuchar esto y que podamos decidir para salvación, podamos decidir por Cristo Jesús. Dios me los bendiga.

Testimonio del 24 de junio 2018

(Verdadero y Falso Rebaño)

Amados, junio 24, 2018. Estaba yo meditando en muchas cosas: muchas cosas que el Señor me ha dicho, que me ha mostrado, muchas interrogantes de muchas personas, muchas cosas que están pasando a nivel mundial. En fin, estaba extasiada en todas estas cosas y rogándole al Señor, realmente, pidiéndole al Señor de todo corazón por su pueblo. [Para] (por) que cuide [a] su pueblo en la ancha faz de la tierra, que están saliendo a las montañas, que están queriendo hacer la voluntad de Dios y que el enemigo está, de una manera u otra, ensañado con ellos para que no puedan lograr el objetivo que Dios quiere para cada uno de nosotros.

Entonces en ese momento, mientras estaba yo en todo esto, vino palabra de Dios a mí diciendo de esta manera:

“He aquí hablo al guía mayor de mi rebaño: lo has saqueado y te has llenado en tus manjares con su grosura, y en huesos y despojos le has dejado. No hay ninguno que gués que no disfrute de tus grosuras y tus deleites. Ahora pues, ¿qué dirás, que es el inminente postrer día? Y, ¿de dónde te vendrá la misericordia si has usurpado mi lugar, en mi rebaño, y de tus deleites no te privaste aunque veáis la aflicción del rebaño? He aquí, Yo tomo el control de Mi verdadero rebaño y a ninguna de ellas perderé, ni se descarrilará ninguna. La levadura de vuestro corazón minó vuestra mente y no hubo discernimiento entre lo santo y lo común. Fuego extraño entró en vuestras manos, fuego que Yo no conozco; y con él estáis mancillando mi rebaño”.

“Hoy, (de) los que te siguen, [son] con envidias, calumnias, desagradecidos, sin afecto natural, pues estos están picados por la serpiente antigua. Sabed pues que Yo Jehová no cambio, y a cada uno daré su justo precio. ¡Apartaos de la inmundicia! Y acercaos a Mí con un corazón recto y humillado. Alzad manos limpias hacia Mí; buscadme mientras pueda ser hallado. ¿No veis como el mundo gime y convulsa a Mi postrer llegada? ¿Acaso otros te dirán: “aún no es el tiempo señalado y la hora aún, ya de su venida, no es”, y engañarás a tu corazón? Y, ¿traicionarás tu corazón creyendo tal falsedad? No hay generación que haya visto estas cosas que, dentro de sí, no sepa que el tiempo es ya casi cumplido. ¿Qué comerás y qué beberás? ¿Acaso vestirás de gala en guerra y dormiréis al son de la bocina? Vivo Yo el Eterno, que no pasará mucho sin que el mundo vea al príncipe de pecado hacerse pasar por Dios y muchos, aún de los que me conocen, le adorarán pues amaron sus deleites más que a Mí. Pronto, mi pueblo estará listo y a una

proclamarán el mensaje final. Y, cuando veas esto, tú que duermes, ¿tendrás tiempo de despertar? Vestíos de luto porque (el) día grande y presuroso es el día de Jehová y pronto está, a las puertas. La tierra se estremece y gime, el mar brama y los cielos lo denuncian. ¿Acaso será que todos reconocen mi proximidad menos los seres pensantes? ¡Ay del que busca excusa para seguir sus propios caminos y se burla del que, humildemente, me busca! Pues allí será el lloro y el crujir de dientes. “Ten, en sobremanera, vergüenza de tu condición y arrepiéntete pues, si no, vendré contra ti y serás estopa en medio del sequedal”.

“¡Jóvenes insensatos, que vais tras la vanidad del mundo! ¿no sabéis que el Santo de Israel pesa vuestros corazones? ¿A dónde escaparéis en el día de aflicción? ¿y qué ídolo vuestro será tu [vuestro] defensor?”

“¡Mujeres insensatas, que vivís la vida sin desear el amado de los amados!”

“¡Hombres, vivís deseando el fuego de la perdición y pensáis que este no os llegará! ¿Acaso seguir el consejo juvenil, y sus deseos, será vuestra escapatoria? ¿acaso estrechar los pechos adúlteros te ayudará? ¡Miserables sois con miseria vuestra, pues habéis elegido el camino de la perdición! Y, ¿quién te seguirá? El falta de entendimiento”, contestó, “y apartado de la verdad”.

“Vendiste la verdad por precio; y, ¿de qué te servirá? ¿de qué te servirá perder la verdad por precio? ¿acaso a Judas le sirvió? ¿acaso a Ananías y a Safira les sirvió? He aquí Yo pongo ante ti la balanza y mido tu camino, ¿qué, pues, veré? El hombre insensato paga votos por su salvación más el justo descansa en Dios, su Dios, confiado. ‘Porque caerán a tu lado mil y diez mil a tu diestra más a ti no llegarán’, ‘más no así con los malos que los arrebatara el viento, por tanto, no se levantarán los malos en el día del juicio’. Dices en tu corazón: ‘no veré mal sino bien’. Más, he aquí, Yo salgo a ti con escarnio por cuanto has puesto a un lado al Santo de Israel”.

Terminó de decir estas palabras, amados, y me dijo: “Óseas 4:6-10”. Quiera Dios, quiera Dios, y es mi ruego y oración, que cada uno de nosotros escuchemos la voz de Dios antes de que sea demasiado tarde para todos. Que el Señor me los bendiga.

Oseas 4:6-10

6Mi pueblo es destruido por falta de conocimiento: porque tú has desechado el conocimiento, yo también te desecharé a ti, para que no seas mi sacerdote: y pues que olvidaste la ley de tu Dios, también yo me olvidaré de tus hijos. 7Conforme a su grandeza así pecaron contra mí: trocaré su honra en afrenta. 8Comen del pecado de mi pueblo, y en su maldad levantan su alma. 9Tal será el pueblo como el sacerdote: y visitaré sobre él sus

caminos, y pagaréle conforme a sus obras. 10Y comerán, mas no se hartarán; fornicarán, mas no se aumentarán: porque dejaron de atender al SEÑOR.

Testimonio del 2 de mayo 2019

(Proseguir el Camino Ascendente)

Amados, mayo 2, 2019. En sueños, yo estaba en una gran planicie y escuché una voz que me dijo: “avanza”.

Comencé a avanzar, y al llegar al último extremo de la planicie, un enorme espejo se posó frente a mí. Dijo mi acompañante: “observa”. Miré con mucha atención al espejo y pude observar grandes manchas sucias en mi vestido. “¡Oh Dios, estoy sucia, ayúdame!” Mi acompañante me dijo: “continúa, continúa el camino”. Estaba yo subiendo a la montaña, más mi corazón estaba muy triste por las manchas que había en mis ropas. Me arrodillé y lloré amargamente, en súplica, por la limpieza de mis ropas. Otra vez escuché la voz que me dijo: “prosigue”. Me levanté muy triste y comencé a caminar, di cuatro pasos, y frente a mi otro espejo, éste se posó y pude mirarme atentamente al espejo, y pude observar que las grandes manchas de mis ropas habían disminuido, pero aun así, podía observarlas. Dije: “¡Oh Señor! ¿cómo me libraré de esto?” Se me indicó: “prosigue el camino”.

El camino se tornó más rudo y difícil, yo daba un paso hacia adelante y me resbalaba dos hacia atrás, era muy difícil de continuar, me agarraba de todo lo que había a mi paso, árboles, ramas para no caerme. La dificultad que tenía frente a mí era grande, más la condición de mis vestiduras me llenaba el pensamiento. Triste, caí al suelo y exclamé: “¡Oh mi Dios, sálvame que perezo!” En esos momentos, otro espejo pasó frente a mí, y pude verme otra vez. Las manchas de mis vestiduras, aún visibles, eran muy pequeñas. Yo misma me miraba directamente y no las veía pero, a través del espejo, era como, únicamente, las podía ver. Comencé a gemir y clamar: “¡Señor, límpiame! ¡Señor, límpiame!”

Entonces, seguía subiendo el brusco camino. En mis piernas yo sentía el empuje del penoso viaje, y no podía mudar por mí misma mis ropas y éstas, aún, estaban manchadas. Lloré tan amargamente por mi situación que, casi, perdí el aliento y caí al suelo. Entonces, comencé a observar los grandes árboles, las flores y pájaros, y así fui tranquilizándome. Estos, al verlos, daban paz a mi alma abatida. Allí estuve largo rato observando a mi alrededor, y recordando ver la santa pareja en el huerto del Edén, y la muerte agonizante de mi Jesús al morir en la cruz del Calvario por mí. Mientras allí estaba, recordando y mirando a mi alrededor aquella bella naturaleza, dijo mi acompañante: “ponte de pie y continúa ascendiendo”. Así lo hice, y pronto [se detuvo] frente a mí, otro espejo.

Ya yo no quería mirarme, estaba atemorizada de pensar que aún mis vestiduras estaban manchadas pero, en un momento, miré, y vi algo extremadamente imposible: al mirar al

espejo no me veía yo, sino que, ¡veía a mi amado Dios en mi lugar! Me buscaba para ver si me veía, pero no había nada allí que reflejara mi figura, sólo mi amado Dios. Sus ropas, blancas como la nieve, ¡eran preciosas! Caí de rodillas ante Él, y llorando agradecí a Él lo que yo no podría nunca lograr por mí misma. Mi acompañante me levantó y me dijo: “mira”. Miré a la gran planicie, vi muchas personas con espejos frente a ellos, que a unos les importaba y a otros, no. Me dijo: “ve, y diles el proceso. A todo el que le importe, debe avanzar”. Corrí a la planicie y dije en voz alta las palabras que me ordenaron decir. Y, a los que les importó, comenzaron el ascenso con gran sacrificio y penurias.

En ese momento desperté y escuché la voz que dijo: “El sucio seguirá ensuciándose y el limpio se [seguirá] limpiando”. Que el Señor me los bendiga.

Testimonio del 3 de mayo 2019

(El Final de la Omega)

Amados, mayo 3, 2019. En sueños, vi una escuela que estaba deshabilitada, abandonada. Allí vi llegar a muchos pastores a reunirse. Vi en esa reunión, donde estaban todos, un hombre alto vestido de negro. El instruía [a] los pastores sobre unos papeles que tenían que firmar. Vi unos folders con una hoja cada uno adentro, y cada uno, con un nombre. Vi algunos nombres, y reconocí que eran hermanos de iglesia. Luego, salieron de allí y llegaron a un lugar donde iba a haber, según ellos, el evento más maravilloso.

Vi desfilar en la sala de ese evento varios pastores con una maleta pequeña de viajero, el bulto era bien pequeño, y en ella pude ver otra vez los folders que vi en la escuela. Comenzó el evento y dieron las gracias a un hermano que donó el dinero para aquel local, que era muy caro, y a una hermana que donó una gran suma de dinero, según oí, para el sonido de aquel evento.

Luego de ver aquel grande evento, de mucha pompa, emocionalismo y algarabía, todo cambió, y la desolación fue la siguiente escena en aquel lugar de pompa y gloria. Las risas pararon, el vocerío, todos estaban sufriendo la agonía de sentirse desprotegidos de la gran angustia que estaban sufriendo. Vi sus rostros reflejar gran terror y estaban paralizados. Pregunté: “¿qué les ocurre? ¿porque no se mueven?” Dijo mi acompañante: “observa”. Miré y observé, y vi cómo un telón gris caía sobre ellos arropándolos de grande desgracia. Dijo mi acompañante: “el tiempo de preparación fue despreciado y envilecido. La dilación y la presunción [vino] a sus vidas, y no se dieron cuenta, por mucha adulación, que sus mentes sometidas a otras mentes humanas se extasiaron en el terreno de la destrucción. Es el ‘an the end and the omega’”. Estas fueron, amados, las frases que me repitió muchas veces. Y, al despertar, mis labios las repetían: “an the end and the omega”. Luego me dijo: “1 Timoteo 4”.

Quiera Dios que cada uno de nosotros podamos ser más que vencedores en Cristo Jesús, y que ningún mortal rija nuestras vidas, sino que solamente Cristo Jesús sea el director de nuestra vida hoy y siempre. Que el Señor les bendiga.

1 Timoteo 4

1 EMPERO el Espíritu dice expresamente, que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores, y a doctrinas de demonios; 2 Que con hipocresía hablarán mentira, teniendo cauterizada su propia conciencia: 3 Que prohibiendo casarse, y obligando a abstenerse de las viandas que Dios creó para que con acción de gracias participasen de ellas los que creen, y conocen la verdad. 4 Porque toda criatura de Dios, es buena, y nada hay que desechar, tomándose con acción de gracias; 5 Porque es santificado por la palabra de Dios, y oración. 6 Si propusieras estas cosas a los hermanos, serás buen ministro de Jesu Cristo, criado en las palabras de la fe, y de la buena doctrina, la cual has alcanzado. 7 Mas desecha las fábulas profanas y de viejas, y ejercítate para la piedad. 8 Porque el ejercicio corporal para poco es provechoso; mas la piedad a todo aprovecha; porque tiene la promesa de vida presente, y de la venidera. 9 Palabra fiel es esta, y digna de ser recibida de todos. 10 Que por esto aun trabajamos y sufrimos vituperios, porque esperamos en el Dios viviente, el cual es Salvador de todos los hombres, y mayormente de los que creen. 11 Estas cosas manda y enseña. 12 Ninguno tenga en poco tu juventud; mas sé ejemplo de los creyentes en palabra, en conducta, en caridad, en espíritu, en fe, en pureza. 13 Entre tanto que vengo, ocúpate en leer, en exhortar, en doctrina. 14 No descuides el don que está en ti, que te fue dado por profecía, con la imposición de las manos de los ancianos. 15 Medita estas cosas; ocúpate completamente en ellas; de manera que tu aprovechamiento sea manifiesto a todos. 16 Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina: persiste en esto; porque si así lo hicieras, a ti mismo salvarás, y a los que te oyen.

Testimonio del 18 de junio 2020 (#2)

(Un Árbol muy Frondoso que Cobijaba a Muchos)

18 de junio 2020, en el sueño se me mostró un árbol. Un árbol muy, muy, muy, frondoso que tenía unas ramas extensas que llegaban a muchos lugares y daban sombra. Yo veía, en ese árbol, que habían frutos; el fruto estaba maduro, listo ya para comer. Vi también que, en ese árbol, había muchos pajaritos anidando con sus polluelos. Vi muchos animales que vivían a la cobija de dicho árbol. Vi también, bajo ese árbol, hierba, mazos de hierba muy bonitos que vivían bajo la sombra de ese árbol. Eso fue en el lado derecho del árbol, donde yo vi esa hierba, pero en el lado izquierdo del árbol yo veía una enredadera. Esa enredadera venía desde muy lejos, más allá de donde daba la sombra del árbol. Y yo veía que esa enredadera, donde el árbol no le estaba dando sombra [a] sus hojas [éstas] eran color marrón, color café. Pero, mientras la enredadera llegaba bajo la sombra del árbol, la parte que llegaba bajo la sombra del árbol, sus hojas se comenzaban a tornar con algo

de verde. Así, la enredadera, la vi llegar hasta el tronco del árbol y, allí, sus hojas comenzaron a crecer tornándose cada vez más verdes.

En ese momento, mientras yo miraba eso que me estaban mostrando, yo escuché unas palabras que me dijo: “[a] todo lo que este árbol dé sombra, y todo lo que esté alrededor de él, que viva alrededor de él, él le va a ayudar en tener agua a su tiempo, porque él va a sacar agua de las profundidades y nutrientes de las profundidades. Así que esta hierba, y esta enredadera, que se ha venido arrastrando hasta llegar al tronco de este árbol, va a tener agua y alimento seguro. Más la hierba no puede ayudar ciento por ciento a la enredadera, porque ésta tiene raíces bastante superficiales y lo único que puede conseguir es, básicamente, para ella misma y, si compartiese, es muy poco lo que puede dar. Más ella es sacrificada y comparte con las otras hierbas que están a su alrededor. Pero, si compartiese con la enredadera, con la que tiene algo de verde, no podría subsistir, porque ésta necesita mucho del agua y del alimento para poder tornar todas sus hojas de marrón, color café, a verde. También escuché que se me dijo que esa enredadera, que tenía hojas café, y algunas que se estaban tornando verdes, no podía, tampoco, ayudar en ciento por ciento a la hierba porque ella misma estaba aún, apenas, viviendo, pero lo iba a lograr, iba a poder vivir porque había llegado bajo la sombra del árbol. Así se me dijo, también, que el árbol que daba frutos y que cobijaba con sus ramas a muchos seres, dándoles protección, era un árbol que estaba listo, ya, para soltar sus frutos, para que muchos comieran de él.

Mirando todo este espectáculo que estaban poniendo al frente mío, mientras escuchaba todas estas cosas y trataba de internalizar todo lo que veía al frente mío en ese momento, y todos los detalles espirituales que esto encierra, en ese momento, ahí, desperté.

Quiera Dios que podamos entender, quiera Dios que podamos darnos cuenta que hay algo que el Señor nos está diciendo. Ya hay, ya existe, una preparación, y otros que están en proceso. Unos que están arrastrándose, pero lo desean, tienen algo de verde. La hierba, aunque débil, pero ahí está, alimentándose bajo el árbol. Quiera Dios que podamos entender todas estas cosas, y que podamos darnos cuenta que el Eterno está pendiente de cada uno de sus hijos dondequiera que estén en este mundo. No importa si es hierba, si es árbol o si tiene algo de verde, el Eterno está muy al pendiente, porque el tiempo es llegado cuando —aquellos que comiencen a dar verdadero fruto—, van a estar ya, porque ya existen, maduros. Y, pronto, este mundo recibirá el alimento de estos árboles, por gracia y por bendición de Dios. Estos árboles darán fruto al mundo, no porque por ellos mismos lo pueden dar, sino porque tomaban agua de la fuente de agua viva, comían del pan que solamente Cristo puede dar, y, así, llegaron a tener estas frutas para gloria y honra del Eterno, para el avance de su reino y para bendición y para salvación de muchos.

Es mi ruego y oración que podamos entender esto y que seamos copartícipes del adelanto del reino de nuestro Dios en esta tierra. Que el Señor nos bendiga.

HIMNARIO ADVENTISTA

Himno N° 420: Cariñoso Salvador

1

Cariñoso Salvador huyo de la tempestad
A tu seno protector, fiándome de tu bondad
Sálvame, Señor Jesús, de las olas, del turbión
Hasta el puerto de salud guía tú mi embarcación.

2

Otro asilo aquí no hay, indefenso acudo a ti
Mi necesidad me trae, porque mi peligro vi
Solamente en ti, Señor, hallo paz, consuelo y luz
Vengo lleno de temor a los pies de mi Jesús.

3

Cristo, encuentro en tí poder, y no necesito mas
Me levantas, al caer, débil, ánimo me das
Al enfermo das salud, vista das al que no ve
Con amor y gratitud tu bondad ensalzaré.

Himno N° 332: Con sin igual amor

Con sin igual amor Cristo me ama,
su dulce paz en mi alma derrama
Y por salvarme su vida dio,
ya pertenezco a Él.

Coro

Ya pertenezco a Cristo,
¡cuán pura es su amistad!
Por las edades durará,
y por la eternidad.

2

Por mis pecados fui condenado,
mas hoy por Cristo soy perdonado
Del hondo abismo me levantó,
ya pertenezco a Él.

3

Mi corazón palpita de gozo,
Cristo es de Dios el don más precioso
Por redimirme su sangre dio,
ya pertenezco a Él.